



PREÑEZ O CAPITAL: Alternativas del Criador

Ing. Agr. Marcos Martínez
Instituto Plan Agropecuario

1. INTRODUCCIÓN

La presente nota pretende analizar algunos aspectos que están presentes en el diseño de una estrategia productiva en las empresas de Cría Vacuna. No se pretende representar o descubrir la lógica de todos los productores criadores del país. En primer lugar, porque el universo de unidades de explotación es tan grande que es imposible que exista un criterio único. O dicho de otro modo, que los productores tengan las mismas FINALIDADES con respecto a sus establecimientos. En segundo término, porque no se cuenta con la información necesaria para realizar una aseveración al respecto.

Definimos “sistema criador vacuno”, como aquel que vende toda la producción de terneros machos, el refugio de vacas y un cierto porcentaje de la reposición.

Se pretende analizar en forma comparada los resultados de dos sistemas criadores: uno que tenga como objetivo un alto porcentaje de destete, y el otro, que busque mantener la mayor cantidad de capital por unidad de superficie.

El primero buscará obtener un

porcentaje de destete de por lo menos un 80 % y ajustar la carga de forma que la vaca de cría tenga una Condición Corporal no inferior a 4.

El segundo buscará tener la mayor cantidad de animales por unidad de superficie, con el objetivo de mantener el mayor capital por hectárea posible. Consideramos un porcentaje de destete del 65 %, pero con una carga mayor que el anterior.

2. SUPUESTOS

“Hay una estrecha asociación entre la capacidad de carga y el porcentaje de destete” (G. Pereira y P. Soca, 1999).

De acuerdo con esa aseveración, se plantea este trabajo con los siguientes supuestos:

- El establecimiento se ubica en la zona Este del país;
- i. Tiene una superficie de 1000 hectáreas,

- ii. Un 11% de área mejorada, mayormente destinada al engorde de vacas de refugio,
- iii. La producción de campo natural promedio anual es de 2.500 Kg de MS/ha, con una alta proporción del aporte en la época estival;
- La relación Lanar / Vacuno es de 2:1;
- Los requerimientos de una Unidad Ganadera son de aproximadamente 3.800 Kg de MS/animal/año;
- i. Esto nos determina una carga de 0,65 UG/ha (2.500/3.800) como la óptima para el sistema que apunta a un mayor porcentaje de destete (80%),
- ii. Para el otro sistema, una carga de 0,75 UG/ha (promedio nacional - Anuario Estadístico 2005, DIEA), obteniendo el porcentaje de destete real del país de 65%.



3. SISTEMA QUE APUNTA A MAYOR DESTETE

Una carga de 0,65 UG/ha y una relación lanar y vacuno de 2:1, nos determinan mantener 650 Unidades Ganaderas totales en las 1000 hectáreas, de las cuales 465 UG son vacunas y 185 UG lanares.

El desglose por categoría se detalla en la Tabla 1.

Tabla 1. Número de animales por categoría y las UG correspondientes

Categoría	Nº Animales	Unidades Ganaderas
Toros	18	21
Vacas	348	348
Vaquillonas de 1 a 2	87	61
Terneras	88	35
Total	541	465

Este sistema debido a la baja carga permite:

- Obtener un buen desarrollo de la reposición y entorar a los 2 años de edad.
- Obtener un 80% de destete promedio, ya que los requerimientos están equilibrados con el aporte forrajero.
- Vender vacas de refugo de 430 Kg. promedio.
- Vender todos los terneros machos con 160 Kg de peso promedio.
- Vender las terneras de refugo con 140 Kg de peso promedio.

El ingreso bruto de esta empresa tipo se detalla en la Tabla 2.

Tabla 2. Ingreso bruto obtenido por cada categoría

Categoría	Nº Animales	Peso Vivo	U\$/Kg	Total
Toros refugo	4	500	0,76	1.520
Vacas refugo	87	430	0,76	28.430
Terneras refugo	52	140	0,75	5.460
Terneros	139	160	0,97	22.240
Total				57.650

Nota: el precio es de la ACG al día que se escribió este artículo (febrero 2006).

4. SISTEMA QUE APUNTA A MAYOR CAPITAL POR HECTÁREA

Planteamos este sistema con una carga de 0,75 UG/ha. Esa mayor carga conlleva a que los requerimientos sean superiores a la oferta forrajera del campo, determinando una baja eficiencia reproduc-

tiva, del orden del 65%, que es el dato promedio del Uruguay.

En 1.000 hectáreas, tendríamos entonces 750 UG, 100 más que en el sistema anterior, las que serían 535 UG vacunas y 215 UG lanares.

El desglose se puede visualizar en la Tabla 3.

Tabla 3. Número de animales por categoría y las UG correspondientes

Categoría	Nº Animales	Unidades Ganaderas
Toros	20	24
Vacas	400	400
Vaquillonas de 1 a 2	100	70
Terneras	100	40
Total	620	534

Este sistema mantiene 80 cabezas más que el anterior. Suponemos que esa mayor carga afecta el % de destete y no el desarrollo de la reposición de forma tal que le permite entorar a los dos años.

El peso promedio de las categorías de venta es igual al sistema anterior. Aunque es lógico pensar que el mismo pueda ser algo inferior.

El ingreso bruto por los vacunos es el siguiente:

Tabla 2. Ingreso bruto obtenido por cada categoría

Categoría	Nº Animales	Peso Vivo	U\$/Kg	Total
Toros refugo	4	500	0,76	1.520
Vacas refugo	100	430	0,76	32.680
Terneras refugo	30	140	0,75	3.150
Terneros	130	160	0,97	20.176
Total				57.526



5. CONCLUSIONES

Como se puede observar, los ingresos brutos vacunos son equivalentes en los dos sistemas, cercanos a los 58 U\$S/ha.

Esto nos permite realizar algunas consideraciones a favor del sistema de baja carga:

- Es más sustentable ante riesgos climáticos, ya que la oferta forrajera está más equilibrada con los requerimientos y ante una eventualidad climática como una sequía, el campo natural podrá soportar mejor una carga de 0,65 UG que una de 0,75 UG.
- Es más probable que se puedan alcanzar los 430 Kg de peso vivo en las vacas de refugio, debido a su menor número y a que su estado previo a la invernada, sea mejor.
- Los terneros y terneras de refugio serán más pesados al momento de la venta.
- Si el precio de las terneras fuera mayor, este sistema obtendría un mejor ingreso.
- El costo de sanidad y otros costos dependientes del número de animales (variables), son menores.
- Ante situaciones climáticas favorables, el sistema podría retener alguna categoría y venderla con mayor peso, obteniendo así más ingreso por animal (claro ejemplo de las terneras de refugio).
- Permite incrementar la presión de selección en las terneras de reposición
- Menor tiempo operativo en las tareas por manejar un menor número de animales.

Y algunas consideraciones a favor del sistema de alta carga:

- Si puede invernada el total de las vacas y obtiene un precio mayor al fijado en la tabla, la diferencia se acentuaría a favor de este sistema.
- Permite tener mayor liquidez, al tener más categorías improductivas, que se pueden vender en cualquier momento.

- Tiene mayor número de lanares, que le darán un plus en el ingreso bruto total.
- Si el clima es favorable puede obtener un porcentaje de destete igual que el anterior, lo que daría mayor número de animales para la venta (G. Pereira y P. Soca, encontraron al respecto que 3 de cada 13 años la oferta forrajera coincide con los requerimientos).

6. CONSIDERACIONES FINALES

Como se dijo al principio de este artículo, no se pretende tener la varita mágica con respecto a un tema que depende de muchos factores: finalidades del productor y su familia respecto a la empresa, recursos naturales (suelos y pasturas), tiempo para dedicarle al mismo, etc.

Nuestro interés era comparar un sistema tradicional, aparentemente de menor riesgo, con uno más moderno, mejorado, basado en el *ajuste de carga* exclusivamente.

Lo que se pretendía era poner de manifiesto que por poner más animales arriba del campo no se obtienen mejores resultados, sino que esto está condicionado por la productividad de esos animales.

Aumentar el porcentaje de destete tiene muchas puntas. No existe una tecnología única para llevarlo a cabo. Además del ajuste de carga, hay otras alternativas que permiten aumentar dicho indicador, aunque siempre deben considerarse desde un enfoque de sistemas, considerando la globalidad de la empresa y todos los efectos que se generan por introducir un cambio en una variable. También un análisis estático como el presentado, nada dice acerca de cómo transcurrir de una situación actual a una más deseable. Pero lo más importante es que entre sus finalidades se encuentre lograr adecuados niveles de productividad por hectárea.

“Nada podemos esperar sino de nosotros mismos”, carta de Artigas a Güemes.

